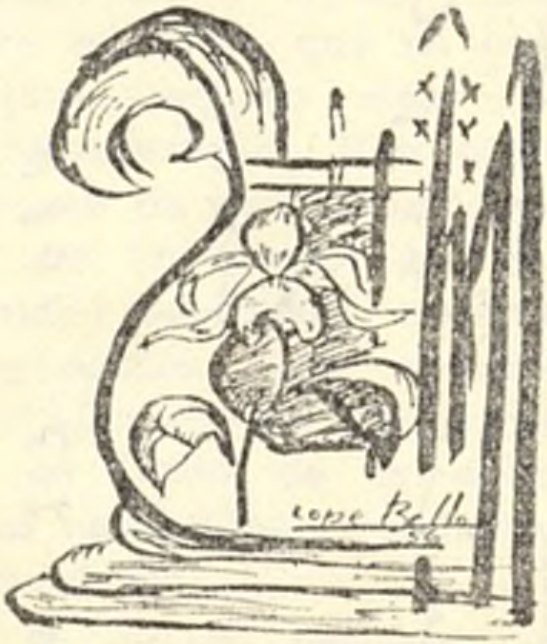
LA PRIMERA REVISTA D
POESIA EN VENEZUE

# LIRICA HISPANA

POESIA ES
LA ESENCIA
DEL TODO

CONCHA ZARDOYA

# ELEGIAS



LIRICA HISPANA No. 214
CARACAS - VENEZUELA
PATRIA DE BOLIVAR, EL LIBERTADOR

A Conie-Jean, en su
reciente amistad, estas
elegías cenicientas, dolorosas.

Concha Zardoya

diciembre 27, 1960.
Nueva Orleans, La.

## PALABRAS PARA LAS "ELEGIAS" DE CONCHA ZARDOYA

Vienen de esa poderosa y delgada heredad de la intuición poética. Percibiéndolas comprendemos la tenebrosa línea que funde la sed de las imágenes con el aterrado sueño de la vigilia. Estas "Elegías" ¿qué otra nostalgia que no sea hechizo de los sentidos —en su más nítida embriaguez— representan? Una lectura detenida por el cauce de esta serie lírica de Concha Zardoya da un sentido de choque mágico, de marejada emocional estética de insuperable resonancia. Las sensaciones aparecen reflejadas en un ámbito de raíz adivinatoria, de fondo de la sensibilidad con todos sus resplandores, angustias, deseos y transfiguraciones.

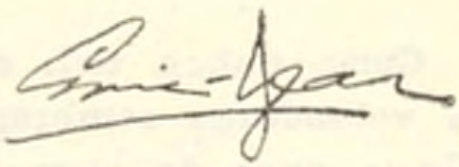
Nada de cuanto apremia (abatiendo) al ser se presenta ajeno en esta patética desembocadura de experiencias con que la poeta da el legado de su espíritu, diamante y lágrima por donde corren los presentimientos más profundos. Un aliento sepulcral acude a la terrible veracidad de

estas "Elegías" de Concha Zardoya, una síntesis de su pensamiento iluminado por los más altos dones, como son el sedimento de la meditación y esa oscura maravilla del delirio.

Viene este libro ejemplar de gracia imaginativa en horas de zozobra para la nave indefensa ay! de nuestra LIRICA HISPANA. Parece como si los extremos coincidieran en un signo difícil de agonía y de fe, mientras de una parte intereses mezquinos tratan de ahogar la travesía de nuestros cuadernos (abriendo con este Nº 214 el año XIX de su existencia), por contraste se nos entrega una dádiva como estas "Elegías" con que Concha Zardoya reafirma no sólo su fraternidad hacia nosotras, sino el apoyo (sin mediocres clasificaciones interesadas) hecho de las más vitales esencias. De esta manera la luz de su aproximación trascendente viene a darnos junto al calor reconfortante de la esperanza, el amaranto de un linaje donde tiempo y hermosura se unen.

Gracias, Concha amiga, poeta amiga, por tus "Elegías" para LIRICA HISPANA. Tus

poemas son fulgores en la gran soledad de la conciencia consagrada a la exaltación de la belleza.



Una postdata para contar a la ligera cómo conocimos personalmente en el verano de 1960 a Concha Zardoya. La nobleza exquisita de Consuelo Berges fué el nexo. Da la casualidad de que Concha y nosotras residíamos en el mismo hotel madrileño, pero sin la feliz intervención de Consuelo difícilmente hubiera ocurrido el encuentro. De los momentos que pudimos hablar con Concha Zardoya quedó el afecto compartido. Ahora, residiendo ella en los Estados Unidos y nosotras en la tierra del Libertador, a través de la poesía hemos sellado para siempre la razón de la amistad, elegía de infinita transparencia. — C. - J.

## Y REPASO MI VIDA Y HALLO MUERTES

Y repaso mi vida y hallo muertes,
separaciones dulces tras encuentros
fugaces, prolongados, suaves, lentos.

Como nubes, así, en el paisaje,
o volanderas sombras, quizá sueños.
Como aves de paso por el cielo.

Hacia dentro, la vida...Hondas aguas,
altos mares oscuros, van por dentro.
Pocos puertos me esperan como término.

Pasa el mundo, cambiante, con sus luces.
Pasa el aire y la vida. Pasa el tiempo.
Sólo tumbas me quedan tras el viento.

ELEGIAS ESPAÑOLAS

Al Profesor

A. V. Ebersole,

cordialmente.

Concha Zardoya

Mayo 2, 61

## DEL ENSUEÑO EN LA RAMA, GARCILASO
### (Elegía a Garcilaso)

DEL ensueño en la rama, Garcilaso,
reclinabas tu sien para salvarte
de esas oscuras olas que nos cercan
en el furioso mar de los destierros.

Soñabas en tu isla y eras libre
de llegar hasta el Tajo por el aire
o trocando las aguas del Danubio,
para engañar tu pena y tu nostalgia.

En tu prisión creaba interno mundo
el más puro ensoñar, que no el recuerdo:
ciudades aún no vistas, presentidas,
jardines y piadosos surtidores...

Y tus sueños, poeta, dieron vida
a delicados versos que no duelen
como esta quemadura de la ausencia:
soñabas dulcemente en tierra extraña.

Releo tu canción y se serena
con tu llanto de paz el alma triste.
El desterrado ensueño —verde rama—
alivia el corazón en su agonía.

## AQUEL SECRETO VALLE

### (Elegía a San Juan de la Cruz)

¿Aquel secreto valle
de Dios fluyó su leche y miel más dulce
para gozo sin nombre
de tu alma entregada?
¿Nació la primavera en gracia tuya?

¿Perfectos coros, dime,
te abrieron el camino de los cielos,
con hosannas, en círculo,
entre vientos colmados
de éxtasis y lluvias silenciosas?

¿Ni una nube ascendiendo,
ni una sombra azulada se interpuso
entre las hierbas altas
y las dichas o vuelos
que soñabas, ligero corzo en rapto?

¿O, por ventura, un pájaro
tu subida guió de rama en rama,
de una cima a otra cima,
transparente y despierto,
delirando quizá celestemente?

¿Qué clara maravilla
anegó de hermosura inexpresable
la delicada forma
de tu ingrávido espíritu?
¿Qué resplandor colmó de luz tus llagas?

Sin temor, en el pecho
de Dios Padre te sumes ya por siempre.
Y la final belleza
de sus inmensos ojos
enciende con su Amor tu noche oscura.

## LA IMAGEN DE LA MUERTE VINO UN DIA

### (Elegía a Quevedo)

**Y no hallé cosa en que poner los ojos**
**que no fuese recuerdo de la muerte.**

**Francisco de Quevedo**

LA imagen de la muerte vino un día
a borrarte los varoniles ácidos,
tu risa destructora y tu agudeza,
aquella carcajada y vituperio.

No oscureció tu mente ni el azufre
quemó de tu sarcasmo lince y verde.
Tu gracejo sagaz volvióse triste
con aquella visión inoportuna.

¡Ay, los males de España eran cifra
de estrago y decadencia sin remedio,
clamor de escarnio y podre conjurada
contra toda virtud y la hermosura!

¿El valimiento, al cabo, no era puerta
de horrible corrupción para las almas?
¿Vejez y juventud no eran avisos
de la total derrota de la vida?

Ya te pesaba el cuerpo descarnado.
Ya te dolía el habla por inútil.
Y tu sombra, vencida, se arrastraba
como un can moribundo a tus espaldas.

Sosegaste tu espíritu, rindiendo
vasallaje final, sin desengaño,
desnudo de pasión y de vestido,
a la muerte, verdad irrevocable.

## UNA LARGA MIRADA SOBREVIVE

### (Elegía a Bécquer)

UNA larga mirada sobrevive
más allá de tu nombre y de tu muerte.
Como una luz insólita, perdida
en profundos espejos casi rotos,
casi apagados ya o casi verdes.

¿Ha nacido entre muros de oro viejo?
¿Es libérrimo aliento que se escapa
de violetas o bosques casi extintos?
Circula entre nosotros misteriosa,
abriéndonos silencios o crepúsculos.

Recatada, confusa, tal vez pálida,
emerge de la sombra. No la vemos.
Parece que se esconde o se confina
en nuestros mismos ojos que la buscan,
en nuestras pobres almas que la llaman.

¿En un rincón secreto está llorando
nuestra propia amargura tan humana?
¿En aquella penumbra se estremece
de puro amor o incierta dicha triste?
¿O transfiere su ser a nuestro espíritu?

A veces, en susurro, dice versos:
son palabras sencillas y pequeñas,
de música interior casi inaudible.
Diríase que son de terciopelo,
un suave musgo gris para los llantos.

Mas tu larga mirada es cosa viva
que trasciende y madura lentamente.
Nos llega sin rumor y paso quedo,
pero algo se enciende en nuestra nada:
un ansia de esfumarnos a tu mundo.

## ¿CON QUIEN GUERREAS, DI, BAJO LA TIERRA?

(Primera elegía a Miguel de Unamuno)

¿CON quién guerreas, di, bajo la tierra?
¿Por cuál verdad combates entre muertos?
¿O paz al fin hallaste, sin batalla,
quebrados ya tus votos de guerrero?

¿Con Dios luchas aún por ver su rostro
con esos ojos de hombre que no tienes?
¿O por salvarlos tú del polvo triste,
la ceguera final triunfante vences?

¿O consumaste ya la eterna muerte
(en carne y alma, a veces, premorías),
traspasado su umbral y cuya puerta
no vuelve a abrirse más hacia la vida?

¿O tu Caín te sigue y te persigue
bajo cruces y lápidas con nombres
que las lluvias no borran ni las lágrimas?
¿O tu Abel te consuela de pasiones?

¿Vaga solo tu espíritu? ¿Descansas?
¿O te cercan tus hijos, personajes
patéticos y bufos, angustiados,
que habitan en nosotros perdurables?

¿O libertado yaces de ti mismo?
Unamunescamente tu locura
quijotizó a los muertos que encontraste?
¿Paradojas no son algunas tumbas?

¿O compartes tu muerte con Teresa?
¿Tú no eres Rafael? Y di, ¿no es ella
tu dulce Concha, puerto de tu vida?
¿En su valva de amor no te aposentas?

¿O el Cristo de tus sueños te redime
de nostalgias humanas y tristezas?
¿En su pecho te tiene reclinado?
¿O ese dolor de España es tu condena?

¡Ay, Castilla te guarda ya por siempre
en su palma rugosa! ¡Así, callado
eres honda simiente de los siglos,
pan y un agua de vida en estos páramos!

¡Esa bóveda azul de España entera
es la urna que Dios dejó a tu suerte!
Las cumbres te contemplan, las ciudades,
encina, robledal y musgo verde.

## TE SOÑABA EN LA TIERRA, PADRE MIO

### (Segunda elegía a Miguel de Unamuno)

TE soñaba en la tierra, padre mío,
entre cardos y flores de Castilla,
guerreando en el fondo hueso a hueso,
con la sombra final, por estar vivo.

Te soñaba en la tierra, descansando
de aquellas agonías que cercaban
el valiente castillo de tu pecho,
aquella airosa almena de tu frente.

Te soñaba en la tierra, incorporado
a ese claro paisaje de los muertos,
hecho diáfana luz al fin serena.
Te soñaba entre pájaros dormidos.

Mas te hallo en un hueco, padre mío,
entre muros pasivos y concretos.
(¡Ay, tu brazo se alarga inútilmente
buscando el de tu Concha, encarcelado!)

Un número señala que aquí yaces
en esta gran ciudad de tristes lechos:
uno más entre todos, aunque el nombre
te brille como estrella, fiel, por siempre.

## DESNUDO Y SILENCIOSO COMO SIEMPRE

### (Elegía a Antonio Machado)

DESNUDO y silencioso como siempre,
ya estás con Dios ahora, traspasado
por su luz inmortal, anillo eterno.
(Desnudo caminabas por la vida,
desnudo caminaste hacia la muerte).
¿O te ha investido El con nubes gráciles,
con blancas margaritas de Castilla,
con sus ramos de salvia y de retama?
¿Más bien te habrá cubierto con poemas,
con todos esos sueños que soñaste?

Libertada tu alma,
¿hoy revive dichosa?
¿Sensaciones, colores,
ese tacto sonoro,
en el mundo quedaron?
¿Ya por siempre eres libre
de las formas que pasan,
de la triste apariencia?
(¡La desnuda belleza
no es palabra ni imagen!)

¿Con dulzura, la Nada
te ha dormido en el ocio

de pensar nuevos mundos?
¿La inviolada hermosura
se revela a tu espíritu?
¿O te quemas y ascendes
más allá de los círculos,
a ese centro inefable,
pura esencia del Todo,
en supremo arrebato?

¿Son tu patria los cielos?
¿O hacia España te vuelves
y la ansías, la añoras
como un agua de vida?
¿O en tu calma, durmiente,
frío hielo reflejas?
¡No sé cómo moriste!
¡Más perdona, perdónanos
no morir en Castilla,
no morir en su yermo!

¿Una clara mirada de diamante
son, ahora, tus ojos en la noche?
¿O son vidrios profundos como océanos?
¿Un azur que sonríe a nuestros niños
de las aldeas pobres y sin lluvia?
¿O son foscaje verde, blancas olas,
llamaradas, antorchas, dos luciérnagas?

¿O tan sólo silencio alucinado?
¿O los sueños, espesos, tan antiguos,
aun flotan en ellos, indisueltos?

¡Ah! ¡No sabes, no sabes!
Negras casas de Soria,
sus roídas murallas,
encinares oscuros,
rocas altas y cárdenas,
hoy te llaman, te buscan.
Esos campos ardientes
y ese malva del surco
por verte, sí, se alzan
a los montes azules.

¿No recuerdas la leche
de las cabras serranas?
¡La bebías gozoso
entre aquellos pastores
de Baeza y Segovia!
Mas ahora, ¿qué bebes?
¿Viva leche de astros?
¿El secreto del Tiempo,
el fluir de las horas?
¿O en Dios ya estás saciado?

¿No yerras, como sombra,
por el eterno páramo?

¿Con terror nos contemplas?
¿O la historia es un cuento
que al morir olvidaste?
(¿Se mataban los hombres?
¿Hoy se matan las almas?
¡Oh, por Dios, no preguntes!
Las estrellas son flores
allá arriba, sin muerte...)

¿La tersura del cielo te ha inspirado
el perfecto poema sin palabras?
¿El poema sencillo que escribiste
con tu vida y tu muerte, para todos?
¿O nos dices, temblando, que has hallado
la luz originaria que Dios vierte
sobre nuestra Castilla, siglo a siglo?
¿De Guiomar nos hablas? Dí, ¿qué cantas?
¿Y Leonor? ¿Tu mano está en su mano?
¿Tus ojos en sus ojos y en su alma?

Si pudieras hablar...
¡Abel Martín, te callas
y, contigo, Mairena!
(El silencio en tus labios,
día a día, reinaba).
¡Invocamos tu vida!
¡Invocamos tu muerte!

¿No lloramos? Sentimos
que algo triste nos duele
en el fondo del pecho.

Alvargonzález llora,
esos juncos del Duero,
los calvijares grises
y el limonar en flor...

El andaluz geranio
sangra por ti en Sevilla
y el Guadarrama llora
tus canciones de almendro...
¡Follaje seco adorna
tu pobre losa en Francia!

También te lloro yo.
(¿Y cómo no llorarte,
maestro en gay-saber,
ruiseñor, hombre bueno,
silencioso ermitaño?)
Una violeta crece,
a mis pies, con mis lágrimas.
(¡Oh, corazón, ¿qué dices?
Su soledad me duele,
allá, en la tierra gala!)

¡Oh soledad, tu sola compañía!

## YA NO ACUSA TU DEDO, PADRE MIO

### (Elegía a Pío Baroja)

YA no acusa tu dedo, padre mío.
Tus labios se han callado: no podrían
acusar a la roca, a las raíces,
a no ser de pureza y servidumbre.

Las savias no se pudren bajo el polvo.
Labora todo en paz y todo espera
renacer en las blancas margaritas.
¡Oh, cuán larga paciencia la del surco!

Y nada es misterioso. Todo es claro.
¡No es verdad que los muertos coman
(sombra!
Tú bebes luz, lo sé, la que no hallaste
en el oscuro mundo de los vivos.

No acusas ya, descansas, sueñas, vagas
por un aire de paz y de hermosura.
Olvidaste la sed y húmedamente
navegas por un mar de libres olas.

En la piedra profunda te has sentado
con tu luz, viejo santo. Nada dices,
pero todos sabemos que convocas
a decir la verdad, hiriendo frentes.

Ya no acusa tu voz, pero la nuestra
se nutrió de la tuya y está viva.
¡Horadará conciencias como un dardo,
sin pasión de ser héroe ni ángel!

La puerta de la vida sigue abierta...
¡Esta flor! ¡Esta nube! ¡El agua leve!
Tu noche es el camino de la aurora
que todos viviremos recordándote.

Un río de hombres puros por España
irá lavando pueblos y ciudades,
el humilde taller, la vieja casa...
Y todo brillará con luz de llanto.

Será luz dolorosa la que brille
en la frente de todos algún día.
Pero tus huesos albos, melodiosos,
de dicha sonarán en el silencio.

Sobre nuestra cabeza iluminada,
una gran claridad —¡la que te ciñe!—
al cielo subirá desde la tierra
que tú sembraste amando y acusando.

## EN OTRO VALLE ESTAS

### (Elegía a Juan Ramón Jiménez)

EN otro valle estás...
¿Hay brumas verdes, malvas?
¿Los blancos, dulces álamos
de temblorosas almas?
¿Ensueñas todavía?
¿Internos soles hallas
detrás, detrás del mundo,
debajo de las lágrimas?
¿O muertas lunas yacen
contigo, cara a cara,
soñando el mismo sueño,
el mismo amor, nostalgias
de todo lo vivido
y por vivir...? ¿No cantas?
¿O escuchas otra música
altísima, lejana,
que vaga sola, pura,
más allá de la nada?
Jamás la oíste aquí...
¡Ay, no la sabe el agua,
ni el viento, flor, ni el parque!
No la susurra el alba.
No llora en los violines

ni gime en las guitarras.
Del otro valle viene...
Del valle que no alcanzan
los ojos de los muertos:
desnace en su distancia
el aire, el Tiempo... Tú,
por siempre en luz, te callas.

## ¡YA NADIE TE QUIERE, VERDE!

(Romance elegíaco a Federico García Lorca)

¡YA nadie te quiere, verde!
¡Ya murió quien te quería!
Barcos negros por el mar,
negras jacas granadinas.
Las barandas de la luna
yacen rotas y vacías.
Miles de ojos por llorarle
son escarcha, triste herida.

¡Tú mismo ya no eres verde!
¡Ay, murió quien te quería!
Eres un poco de sombra,
un color sin lozanía.
Casi negro, negro eres,
¡oh verde!, la muerte fría.
Pende luto de las ramas.
Se murieron las olivas.

El aire es un velo yerto
que se enreda en las encinas.
Las higueras se estremecen

por el duelo que no gritan.
Y los montes han bajado,
por buscarle, de sus cimas.
¡Ay, remueven sus entrañas!
¿Dónde el hijo, Andalucía?

Los naranjales, parecen
huertos de muerte escondida.
Darro y Genil —dos alfanjes
que defenderle querían—
enturbian sus puras aguas
con llantos a la deriva.
Las fraguas de los gitanos
son un montón de ceniza.

Ya nadie te quiere, verde!
¡Ya murió quien te quería!
Barcos negros por el mar,
negras jacas granadinas.
¡Ay, los bosques tristemente
visten negro que no alivia!
Los aljibes se han secado.
¿Dónde el agua de su vida?

¡Tantos años sin el verde!
¡Sin el verde que él quería!

Se acabó la primavera
al llegar su último día.
¡Verde que ya nadie quiere!
¡Verde que gime y delira!
**Verde, que te quiero verde.**

¡Ay, Federico García!

## LLANTO DE UN PAJARO POR EL POETA MUERTO

### (Elegía a Miguel Hernández)

UN puro cuerpo, tierra,
se devuelve a su origen.
Es hijo que refluye
a su materno vientre.

Trasnada negras ondas
de sangres muertas, grávidas,
oscuros laberintos,
raíces, huesos, polen...

Es luz que hunde en tu seno
la verdad de su lumbre:
esa estrella hermosísima
que ha huído de su cárcel.

No hay losas que la cubran,
pues, viva, inscrita queda
en todos los paisajes
de río y de montaña.

Por dentro va del mundo:
por dentro de las rocas,

del mar y de las viñas.
¡Más alta va que el cielo!

Y luz son sus dos ojos,
verdad que no se extingue,
ni nadie ha de segarla
pálidamente un día.

¡Su nombre irrumpe en ti,
astros despeña, nubes,
flores de amor, el llanto
y rayos que no cesan!

¡El Este, el Sur, la grama,
olivos y manzanos,
la tuera y el jazmín
y los besos más fúlgidos!

¡Remansa, oh tierra madre,
sus dones, como espuma!
¡Y guarda tú, despierta,
su sueño postrimero!

¡Aya una vez, por siempre!
¡Cuna final, regazo!
¡Bóveda, sí, de hierba!
¡Inmensidad, no féretro!

Aquí yo estoy llorando...
Vendrá la Primavera
cuando los hombres se amen
y el odio ya no exista.

Yo cantaré de nuevo
para el niño que duermes,
sobre ti o en el aire,
una nana bellísima.

## ¿COMO GUIJARROS CAEN NUESTRAS VOCES?

### (Elegía a José Luis Hidalgo)

¿COMO guijarros caen nuestars voces
sobre tu sueño puro? ¿Vives? ¿Duermes?
¿Reposas en la tierra? ¿Has trasfundido
tu corazón al aire?
¿Es un nuevo país? —te preguntamos.
¿Una puerta cerrada entre dos mundos?
¿Un gran viento de Dios que barre cuerpos
para dejar las almas libertadas?
¿Cuáles cielos profundos palidecen
en la remota luz que de ti nace?
Esas flores marchitas ¿quién las besa?
¿Bebe llanto la hormiga, cual rocío?

¿Recuerdas los espejos, esas aguas
tranquilas de los pozos?
¿Sonríes entre lágrimas o risas
o minerales pájaros que vuelan
entre piedras azules y follajes?
¿O acaso un chapoteo de alas negras
irisa las tinieblas de la nada?
¿Un réquiem dice adiós a los recuerdos,
al amor, mientras llueve?

¿Qué lento vals enjuga la tristeza
de las niñas sin novio?
¿Qué pavana te llora melancólica?

¿El rostro del Señor se balancea
en las terrenas linfas como nube,
en el jardín cerrado de tu sueño?
¿No duermes tú? ¿Acaso rememoras
aquella débil brisa entre los juncos?
¿O, ebriamente, en el fondo,
tu corazón horada negros huecos,
laberintos, raíces,
para entrever el cielo y la tersura
del pleno mediodía?
¿Vagan tus pies de llamas por las sendas?
¿Tus finas manos suben a los astros?

¿El alma se te anega
en propia melodía y viva música,
y tus ojos, oscuras flores fijas,
rebosan luz, perfume, deslumbrados?
(¡Oh las muertas violetas de tus valles!)
¿Sepultureros malos, di, te azotan
con espinosas flores o te embriagan
con sus laxos aromas, con sus jugos?
¿O bocas extranjeras
musitan sus preguntas y añoranzas?

¿Qué dicen esos labios secretísimos?
¿Versos tristes murmuran, elegíacos?

¿Quiénes te miran, pues? ¿Quiénes te
(siguen?
¿Hay ojos de muchachas que se abren
pesadamente ya, después del sueño
en que las grandes águilas
su vuelo han desplegado poderosas?
(¡Ay, los ojos de miel, vacíos ojos!)
¡Ay, la florida ronda de esqueletos,
bailando para ti alegres danzas!
¿O fingen ser caídas hojas secas
para mirar tu rostro, acaso herido
por un súbito amor, postrera llama?
¿Tú duermes y no lloras?

¿Una flauta modula
su tristeza sin nombre?
Envejecida flauta suena lejos:
¿el nombre tuyo canta
—¡oh torturando nombre inconsumido!—
en un semisollozo?
¿Siniestra, perfumada,
acaso titubea?
¿La estación del silencio ha deshojado
la flor de su gemido?

¿Qué canta, di, qué canta?
¿Y tú lo sabes, di, desde tu féretro?

¿Que el destino grabó su signo extraño
en ese corazón que tú tenías,
indescifrable símbolo
de tu amor, de tu muerte?
¿Qué hacia Dios caminabas, encendiendo
sus cimas y sus orbes?
¿Qué su dedo gigante,
más desnudo que un niño,
a los cielos te alzaba?
Llamearon tus versos en relámpagos:
ya nunca han de apagarse,
no ha de apagarlos nadie.

¿Tú duermes de verdad? ¿O no
(descansas?
Si, al menos, fuera un río,
la muerte, por debajo,
que te llevase al mar...
Pero es flumen sin cauce
en la noche del tiempo,
y no sé si es corriente...
¿Un desolado huerto que te nievan
el olvido sin fechas y nostalgias,
el coro de los llantos?

¿La grande soledad de un crudo invierno?
¿Un amarillo parque, densa bruma?

¿O es un paisaje claro,
primaveral solsticio
al cual se asoma Dios?
¿Es una casa extraña,
una calle vacía,
un jardín de noviembre?
¿Es un azul navío,
sin gobierno y sin patria?
¿Es un bello crepúsculo?
¿Soledad desvivida?
¿Un sopor? ¿Una gloria?
¿Un albergue muy dulce?

Tú no tenías casa aquí en la vida.
En donde el mar y el cielo se confunden
o duermen como amantes, ella estaba:
en la cripta del mundo.
Tu verdadera casa
yacía entre cipreses bajo tierra,
y en sus muros tu nombre
escribiste de niño
con un lápiz de lluvia,
presintiendo la lápida.
¿No reconoces bien aquella cuna
donde al nacer dormías?

¿No es cierto que la tierra es un regazo
que un subterráneo viento besa y lame,
lo mismo que a los sauces ya difuntos?
¿No es fácil de hojear como los libros,
cuando el rayo de sol puede filtrarse
hasta el silencio puro de su entraña?
¿No es cierto que el olor del buen tomillo,
suave, orea las siestas del verano?
¡Oh país de tu infancia, a quien devuelves
tu filial mansedumbre!
¡Oh señorío umbroso de tus padres!
¡Oh tierra, madre tuya y madre nuestra!

¿Hay ruecas allá abajo, tejedores
para hilar quedamente el blanco traje
de los desnudos muertos?
¿Tu corazón no duerme?
¿Ya han parado las ruecas?
¿Es que al pastor no oyes,
ni las esquilas sientes del rebaño,
ni a ese picamaderos
clavar el ataúd de sus amores?
¿No escuchas las salmodias de las verdes
ranitas de las charcas?
¿Ya han parado las ruecas? ¿Hay silencio?

Pero las aves viven en el bosque.
Di: ¿te acuerdas, ahora, de las avispa,

de aquella rubia abeja que zumbaba
en tu niñez de sol?
¡Ah, tú, no conociste
los fríos ventisqueros
de los ancianos años varoniles,
ni ese grávido limo
de las viejas memorias!
Esa hiedra que el tiempo adhiere al
(hombre,
siendo fama y a veces impureza,
no rodeó tu frente con su sombra.

Tu joven ansiedad ¿cuáles tesoros
en el hondón descubre?
¿No hay inmergidas islas con su niebla,
rojas lianas asidas a las arpas,
frondosos setos llenos de luciérnagas?
¿Y no hay frutos dormidos en las ramas?
¿Y no hay cuevas profundas, solombrosas,
con un olor extinto de fiel musgo?
¿Oscuras galerías? ¿No, no existen?
¿Hay un Arbol de Pascua, como un ángel,
encendido en la noche: fuegos fatuos
son las doradas luces que de él penden?

¿No hay círculos de niños
bajo almendros en flor?

¿No hay retratos de vivos y de nubes?
(¿Para qué sombras grises en el pálido
marfil de luminosas calaveras?)
La alta hierba insegada
donde la estatua rota
puede esconder su rostro,
¿es buena amiga tuya?
¿No hay ruedas de mujeres
con dulce carga de agua?
¿No hay cortejos de viudas que te llamen?

Mas tú ¿no has olvidado
el color de un vestido
y las flores pequeñas
de un pequeño sombrero?
¿No los buscas abajo, y ese rostro
locamente besado
en las noches de luna?
¿No levantas las rocas
que ocultan sólo pájaros?
¿O tu deseo flota ahogadamente
sin llegar a la arena que ella pisa?
Di: ¿tú no has olvidado?

¿Las femeninas, suaves manos ponen
sus amorosos dedos
sobre tu sien dormida?

(¡Quitad, quitad las manos,
vuestra inútil ternura!
¡Quizá pesen los dedos, las caricias,
a su rosa apagada!
Tal vez debáis brizarle su gran sueño,
en ese arca negra que le ciñe.
Tal vez debáis cantarle bellas nanas...
¡Quitad, quitad las manos!
¡No se canse la rosa de su espíritu!)

Como guijarros caen nuestras voces
sobre tu sueño puro. ¿Vives? ¿Duermes?
¡Confiésanos tu dicha o la tristeza
que inscribe, funeral, su mirto vivo
sobre tu pura frente sin corona!
¡Responde a los presagios y a la angustia,
poeta, que nos hienden!
Mas si quieres callar, no digas nada...
Nosotros, gorriones,
picamos las migajas que has dejado
en la tierra del mundo.
Mis versos hoy te lloran como insectos.

## EN LA NOCHE SIN LUNA DERRAMASTE

### (Elegía a la desconocida del Tormes)

A Jorge R. Campos

### I

EN la noche sin luna derramaste
en la corriente azul y fugitiva,
como una suave flor o como un agua,
tus delicados pétalos.

Las últimas palabras detenidas
contigo entraron leves en el río,
y sólo tu sonrisa fué salvada.
Se te anegó la boca lentamente,
la cavidad del cuerpo desamado.
(¡Oh cuántas resonancias musicales!)

El límpido contacto de las aguas
borró los besos negros,
las sacrílegas huellas,
los oscuros instintos.
La epidermis, los ragos de tu cara
reconocidos fueron por el Tormes,
y besados también no ciegamente,
en caricia final, postreros óleos.

¡El río fué tu amante!
¡Inmensa boca húmeda,
desnudo torso líquido
con amor en los brazos!
¡Y ellos, puros, ciñéndote,
¡ay!, en ansia, las venas!
¡Oh nupcias funerales! ¡Lentas nupcias!

II

CON sensitivas algas brunas, verdes,
en tus piernas, cual cintas de colores,
anclaste tú en la hierba
no hollada por el día.

Redimida te hallaron, sonriente,
con fluviales señales en el pecho
y nívea claridad como un sudario.
Un quedo aroma de aguas
en la grácil nudez, en las ojeras,
en la blanca paloma de las sienes.

Tus diáfanas mejillas relucían
de gozo y transparencia, conseguidos
más allá de nosotros, de la vida.
Tu sonrisa era un aire,
era tu corazón aún latiendo.

Y si de ti nacían apretadas
raíces, raicillas,
tu rostro era belleza ultramundana.
Si tus pies extraviaban, sin memoria,
las sensitivas rosas de las uñas,
toda tú eras música.

¡Oh virgen placidez
ya nunca pecadora!
¡Oh tú, purificada
en las exequias póstumas!
¡Oh siempre viva ya, como una estatua!

# ELEGIAS EXTRANJERAS

## SIN ESTRELLAS, LA NOCHE

### (Elegía a Juan Boltraffio)

SIN estrellas, la noche.

Apareció su rostro cual un pájaro.
¡Oh el ámbar de sus ojos!
Un manto blanco, verde por la luna,
envolvía la estatua de su cuerpo
volador y ascendente.
Te fascinó el misterio que traía.

Ante muros en ruina, desolados,
entre ortigas, te habló de lava y fuego.
"¡Ven conmigo" —decía— "y olvidémonos
de esta triste ciudad en que tú moras!"

Silbaba el aire. Nubes, nubes negras,
relámpagos azules, fulgurantes.
¡Purpúrea luna! ¡Oh tierra lejanísima!
Negro viento gobierna las alturas.
¡Oh tus bodas de sueño y llamaradas!

Un tumulto de ideas, trastornando
tus sienes melancólicas.

¿La verdad? ¿La mentira?
¿La luz de los espacios o la sombra?
¿Un vórtice o abismo?
¿Tentar a Dios en su celeste trono,
al Luzbel desolado?
¿Cuál rostro es verdadero?
¡Bifrontes jerarquías, dualidades!
¡Pasmosa incertidumbre del espíritu!

"¿Más arriba, tal vez?
¡Qué inmensidad azul!
¡El cielo sin columnas!
¡Estas alas no sirven!
¡Otros mundos, estrellas,
estrellas nuevas, puras,
que no podemos ver!
El perfil de colinas amatistas...
¡Oh invencible tristeza!"

Un hechizo sin nombre
te llevaba a los astros.

"Esta noche, esta noche he de enseñarte
el extremado gozo
y el dolor extremado.
Eternamente unidos viviremos".

Y el rostro blanco,
cabellos serpentinos,
ojos ámbar, purpúreos labios tristes...
Resbalaba la túnica...
Tu corazón gimió de amor, de muerte.

Sus brazos se acercaban, su cintura...
El frío de aquel casto cuerpo duro
te era dulce y terrible,
dulce y terrible, ¡ay!, como la muerte.

Un vendaval de fuego transportaba
tu bella juventud, el tierno fruto
del árbol de tu vida.
Y las llamas lamían con lujuria
hasta la sombra misma de tus huesos.

Después, un aire azul y transparente
disolvió tus cenizas volanderas,
el sueño, de tu noche de aquelarre.

Las golondrinas raudas ascendían
hasta el pecho de Dios tornasolado.

## EN LOS BOSQUES PREPARAN LAS CORONAS

### (Elegía a Gérard de Nerval)

EN los bosques preparan las coronas,
las más verdes guirnaldas con el mirto,
y las cintas oscuras en los árboles
relucen, al volar sus letras de oro.
Y la lluvia mansísima en la frente,
el reflejo de nubes y crepúsculos.

Ahora, ved, ahora,
estrechas escaleras pisadas por la noche,
no peldaños de luna...
Cicatrices del tiempo en las paredes,
amarillas, verdosas, funerarias,
con asomos de musgos delicados,
de aguas negras, perdidas,
resbalando, sepultas, al origen
secreto de las lágrimas.
¡Melancolía es para los ojos
y este sensible amor que los traspasa!

Relojes detenidos hoy señalan
que edad y vida pronto han de extinguirse
en el instante justo

o centro de la muerte.
Un fantasma sin luz, desde la sombra,
anuncia la partida:
un negro dedo tiende hacia el vacío.

¡La orden ya está dada!
Caminar, caminar por callejuelas,
caminar por el sueño..
Buscar, hallar... Mas ¿cómo?
Esotéricas huellas,
genios tristes acuden a la tarde...
¡Exaltación, oh férvida locura!
Los espejos se rompen:
bellas mujeres muertas se aparecen,
mientras el llanto brilla
en las vacías órbitas.
Espectros, ¡ay!, espectros, criaturas,
en los delirios surgen,
nimbando las miradas
de arder opalescente.
¿Imágenes queridas?
¿Inactuales o puros
retratos sin modelo?

En los cofres, recuerdos y memorias:
papeles, cintas, plumas, rosas, trébol,
hasta dientes marcados por un beso,

y aquella golondrina que los viera
abrazados y tristes
en un fiel camposanto.

¡O sombras fugacísimas!
¡Es menester quemarlas y evadirse!

¡Oh remanso de paz! ¡Oh cuán efímero!
La enorme languidez, la interrumpida
pasión resurge luego:
¡huir, huir del mundo!
Y ya no existe el sol, pues fallecido,
ha dado a luz la noche más eterna.
Los fantasmas acuden nuevamente
a cantar, a reir,
más lúgubres que entonces,
junto al lecho nocturno.

(¡Oh vagabunda aparición constante!
¡El Sena y el Danubio, el viejo Támesis,
aguardándome están! ¡Allí he de verte!
El fin del orbe piso. ¡Los terribles
jinetes han llegado!
¡Esperad! ¡Esperad!
¡Yo he de ir con vosotros!
Han dejado los cirios
de arder en las iglesias. Ha cesado

el rumor de rosarios y plegarias.
Humildes seres mueren en suburbios.
Faroles verdes, rojos,
se apagan para siempre...
¿Qué queda ya por ver?
¡Ah!
Aún he de comprar un bello ramo
de blancas margaritas,
y al agua del estanque
he de echar dulcemente
este mi anillo de oro.
Acaso he de escribir algunas cartas...
Mas no debo, no debo:
sin eco en ningún vivo,
también se morirían.
Hay que hundirse en silencio.
Hay que llegar, llegar a lo profundo
del cielo, engrandecido
por una soledad desorbitada.
¡Oh, los balcones altos, tan aéreos!
¡Qué atracción, el vacío!
¿Venturoso, podría
en ave convertirme?
¿Acaso me nacieran,
inconscientes, las alas?
¡Oh, mi salto mortal!
¡Oh libérrimo vuelo!

¡Ya no amo la vida!
En ella me extravío.
¡Ah, las torres, los árboles!
Atraen cual imanes, cual si pájaro
mi ser total ya fuera.
Y también esos puentes
que miran en la noche.
¿Sus negros ojos huecos
me siguen o me llaman?
Y este invierno es muy crudo.
¡Oh pobres gorriones!
La tinta va helándose
en el cristal redondo.
El alma mía apenas resplandece,
y sin ella me pierdo,
queriéndome encontrar.
¡Qué hervor, en torno mío, de tinieblas!
¡Oh muerte, me enamoras!
Un légamo antiquísimo,
—olor a sangre antigua derramada—
barandales de hierro y escaleras...
Piso, ahora, unas losas negrecidas.
Aquí dormir se puede.
Mas hay algo que sabe
inquietarme, inquietarme:
una delgada cuerda en el bolsillo,
un cordón que alucina...).

El alba gris encuentra al ahorcado
—pende exangüe y azul—.
Ella misma le sirve de corona.

El espíritu excelso, libre, puro,
ha hallado a su dios, a su fantasma.
La luz, la luz más alta le aureola
sus sienes ya en silencio.

## MAS ALLA DEL RETRATO SIGUES VIVO

### (Elegía a Rainer María Rilke)

### I

SI te hubiese encontrado, dulce Rainer,
en San Juan de los Reyes, contemplando
las cristianas cadenas que soñaste,
¿cadenas del amor quizá serían
entre tu alma y mi alma bajo el tiempo?

¿Habría amado yo tus verdes ojos,
dulce y terrible Rainer en Toledo,
tu mirada de bosques y de estepas,
al posarse en las rocas de mi España,
en el gótico claustro con asombro?

¿Me habrías explicado sin palabras
por qué lo bello al fin es primer grado
de un mundo de terror, del puro espanto
que estremece o destruye dando vida
al dormido temblor del ser más íntimo?

¿O me habrías hablado de aquel ángel
que te dictaba en Duino versos, éxtasis?
¿O, quizás, del Adriático dirías

los secretos al alba sorprendidos
desde aquella ventana que era tuya?

¿O, mejor, de Rodin me dibujaras
sobrehumanos escorzos en un album
por la piedra ofrecido o por las nubes?
¿Trazarías el rostro de un cautivo
queriendo rescatar sus viejos hierros?

¿O Malte entre nosotros, olvidando
sus años de París, renacería?
¿Iríamos con él a ver al Greco?
¿Los tuyos y sus ángeles, en duelo,
con sus rayos de luz nos cegarían?

¿La ciudad, revertida en el espejo
del río fronterizo, no la adviertes?
¿Y mis labios los nombres, uno a uno,
de atalayas antiguas y de losas
van poniendo sin voz en tus oídos?

Por Toledo pasaste, dulce amigo.
Mas, no nacida aún, no pude verte.
Por eso sueño ahora y hoy te busco
con la misma ansiedad que tú buscabas
tus sueños presentidos por un templo.

Más allá del retrato sigues vivo,
porque tus versos hondos te prolongan
hasta un cenit de gloria irrevocable:
en un centro del orbe resplandece
y en la pequeña esfera de mi espíritu.

II

CON su espina granate, leve dardo
(homicida,
malhirieron tus manos. ¿Dónde está la
(cadencia
de aquel gesto tan lírico, al hablar
(dulcemente?
¿Acaricias arriba, en Rarogne, suaves
(pétalos
como antes en vida? ¿O es ahora la nieve,
cual un fruto colmado, savia pura en tus
(dedos,
alba rosa caliente que desdeña los aires?

¿Otras flores abajo, el laurel eviterno,
en corona te abrazan, sin rumor que se
(escuche,
ese cielo tan íntimo de tu ser arrobado?
¿O naufragan sin dicha porque yertas tus
(ansias

no trasmudan veranos, melodiosas no
(brillan?
¿O profundas raíces de gigantescos árboles
para ti han creado una fiel primavera?

¡Te incitaron las rosas a una muerte tan
(única!
Casi humanas, sabían que anhelabas ser
(libre.
Se afanaron buscando la salida a tu
(sangre,
a tus ojos en viaje por trasmundos inéditos.
Algo tuyo sabían, tu verdad innombrable:
una autóctona muerte sólo tuya querías
como germen, semilla, de un nuevo
(nacimiento.

También, también sabían que tu vida tan
(frágil
en contacto se hallaba con un orden de
(cosas
que no eran las nuestras: otras formas,
(ausentes
de la piel de esta tierra, para ti su
(presencia
bien visible tenían: su secreto era arrobo
de tu ser asombrado. Tu pasión solitaria

era clave elocuente, derredor de ti mismo.
Presintieron, llorando, que una patria
(pedías,
silenciosa, tranquila, sin afanes de cambio.
No buscaron cuchillo ni buscaron veneno.
para el logro del tránsito. En un ramo,
(bellísimas,
resignadas se dieron al afán de tu vida.
Tú, poeta, elegiste el punzón delicado,
el estigma que abriera pleno cauce a la
(muerte.

Por la red de tus venas, lentamente,
(invisible,
sin cesar, aire nuevo, nuevo mar fué
(llenando
tus espacios, tus hojas, tu corteza luciente,
y tomaron tu forma. Tú fluiste cual ellos
hacia el centro del orbe, entre galas
(excelsas
por capullos donadas, el ardor y la fiebre.
¡Inefable universo de tal cáliz nacía!

¡Te mataron las rosas, las rosas que
(tú amabas!
No les guardo rencor, aunque lloro tu
(muerte.

¿Cuál final más hermoso para ti, gran
(poeta?
¿Ser muerto por las flores no es un verso
(perfecto?
¿No es un bello epitafio, colofón de la
(obra?
¡En la luz más sensible y en todos los
(rosales
floreces, Rilke amigo, como una rosa
(trágica!

## ¿COMO SUEÑO IMPALPABLE UN ALMA SURGE?

### (Elegía a Vatzlav Nijinsky)

I

¿COMO sueño impalpable un alma surge
de las flores? ¿Aroma delicado,
luz de luna estival? ¡Oh! No se sabe
ni puede discernirse
quién sea la esbeltez que cruza rauda
y dulcemente alígera
ante los ojos míos asombrados.

¡Hermosísimo ser, perfume fresco,
sensual pureza ya, anhelo vivo!
¡Exhalación más cierta que las aves,
meteoro fugaz, embellecida
realidad deslizándose!

El ensueño tan áureo apenas vuela,
apenas se sostiene sobre el mundo
—este jardín, la noche, las esferas—,
en la luz apoyado y en el aire.
Purifica miradas,
al saltar misterioso

o revolotear o aun brindarse
en suave gesto puro,
en suave gesto mágico,
cual éter adorable, cual caricia.
castidad amorosa, tierna, leve.

Los saltos increíbles —sólo céfiro,
elevación hermosa hacia la altura,
abandonado ser
que flota sin posarse—
cual plegarias ascienden, cual las nubes
por la mano de Dios enajenadas.
¡La danza, sí, la danza, como un sueño!
¡Y esa rosa purpúrea,
esas hojas marchitas,
esos pétalos sueltos, desprendidos!
¡Oh ritmos naturales!
Actitudes, no saltos dionisíacos,
aminorado, quedo movimiento:
estatua, friso vivo...

La música apagándose...

II

¿Después?
Los círculos no giran en el aire,
no son piernas en aro,

no son tórax, cabeza, suave curva,
arpa humana, vibrante,
descendiendo cual hojas de los cielos,
sin peso, del vacío, de la nada.

Ardorosos ahora,
se componen, se agrandan, son pequeños,
lineales; se abaten, se dislocan,
descompuestos, sutiles, ya deformes
luego ruedan, se enlazan:
son un rostro, un diseño,
son un traje de magia, danzarinas
que bailan dulcemente, o amazonas
que galopan quizá ya deslizándose
por traspasados ojos sin mirada.

¡El nacer y el morir, ¡ay!, son un
(círculo,
dos gemelos hermanos, una forma,
pedurable misterio entre los vivos!
Y el Espectro danzaba alucinado.

¿Eras hombre, mujer, un paralítico,
el deseo de amar o la belleza,
el joven o el anciano,
o llama simplemente?

Ojos negros, purpúreos cabelleras,
funerales figuras, tristes máscaras,
arácnidos aún, las aves muertas,
enormes, desoladas mariposas,
poblaban en dibujos el espíritu,
cual diario de los sueños.

Otro día volaban en trineos,
como pájaros bellos sobre nieve.
Y en un bosque de cruces
—negros árboles yertos—
danzaban por encima de cadáveres.
Bailaban y bailaban...
Vertiginosos giros en el aire,
etérea rapidez, horror lentísimo...
Al final, volvían de muy lejos.
Sólo breves relámpagos
escriben en el cielo las secretas
palabras de esperanza.
Mas no hay luz en la frente,
sino pálidas lágrimas
en los ojos oscuros y aterrados.

## Y TU BAJASTE AL SUR

### (Elegía a Gabriela Mistral)

### I

Y TU bajaste al Sur desde Long Island,
desde los hielos tristes. Te llamaban
mis cartas con olor a dulce adelfa.
El petirrojo en ellas te llamaba.

Tu gran árbol pedía nuevas hojas
al eterno verano de Luisiana,
esa leña dorada de los soles,
el abrigo caliente de las palmas.

Y tú llegaste a mí, pequeña y grande,
desvalida y gloriosa. Te aterraban
las ciudades-abismos, las ciudades-
océanos o pulpos o montañas.

Arrastrando venías la gran sombra
de la mujer que fuiste... Se enredaba
en mis recuerdos vivos como el musgo
que pende de los robles y araucarias.

Eras niña otra vez y de la mano
te llevé por la senda iluminada

de los parques a ver las ardillitas.
Tú querías jugar.. y yo lloraba.

II

TU presencia me abría cruel herida...
Meditaba, doliéndome la sangre:
¿Qué era más real o más valía,
la gloria o la niñez, la muerte, el aire?

¿Qué vale más, el hombre, el inocente?
¿El vaso de cristal o el agua clara?
¿El huidizo río o la ribera?
¿El dolor o ese verso en que se salva?

Eras humo, tristeza, gris ceniza...
Apenas respiraba tu gran alma,
ex-aliento del ser, escoria, niebla,
hoja seca, sin árbol y sin rama.

No tenían los rostros claro nombre,
ni los nombres tenían claro rostro:
el pasado era un pozo de aguas turbias,
era el presente un agua ya sin fondo.

Y me hablabas sin verme: no veías
a la joven que fuí, que conociste.
Nueva cara le dabas a mi nombre,
un otro yo a mi ser, un alma libre.

## III

TU única verdad era tu infancia
—la casa de tu madre, aquella escuela...—,
en difuso crepúsculo o aurora,
velada por el tiempo y tu tristeza.

Como niña, de nuevo, reclinabas
tu frente en el portal de fiel madera.
Mirabas a los cielos: golondrinas
en la torre anidaban de la iglesia.

La dicha estaba cerca, en aquel valle:
en su hora de silencio, en el molino
—¿aguas viejas o nuevas por la rueda?—,
en el color azul de aquel tomillo...

A la aldea volviste —¡Monte Grande!—
y entraste tú en la escuela... Allí,
(sentada,
en una niña seria renacías:
eras la misma y otra más lejana.

Se borró tu presente, revivías
otra vida feliz, secreta infancia.
Un ruiseñor cantaba aquella noche.
Entrabas en un sueño ya sin alba.

## I V

VOLVERE a mi ciudad... Di ¿por sus (calles
flotará tu alma aún? ¿No pasearemos?
¿Te guiaré, como antes, apartando
las sombras, los guijarros y los perros?

¿Tu vacía estatura, tras los árboles,
vagará como un pájaro sin alas?
¿Cómo la hoja última de otoño?
Un aire negro, espeso, nos separa.

Ha cavado la muerte tu gran foso,
una cóncava nada y tu silencio.
Mas tus versos traspasan esa hondura
y llenan con su voz el universo.

Las campanas de Chile están doblando.
A muerto doblan, Gabriela, tus montañas.
Y tu valle se orea con tu nombre
de viento y de olivar de la Camarga.

Un ave pasa, volando, ante mis ojos
—¿el petirrojo aquel que te llamaba,
en mi ciudad del Sur, con su silbido?
Me deja, como imagen, lentas lágrimas.

(Enero 20, 1957. Yale University, New Haven, Conn).

# ELEGIAS FAMILIARES

## HERMANO MIO

YO era tu amiguita... ¿No te recuerdas?
Ibas siempre conmigo de la mano.
¡Oh, tu inefable gorra marinera!
Aquellas dulces tardes no se olvidan.
¡El gran árbol aquel en nuestro parque!
Ni tú ni yo sabíamos su nombre,
ni aun lo sé yo ahora, tras el tiempo.
No hay otro como él: más conocido
que el álamo fué para nosotros.
Más que el triste ciprés que te acompaña
ese último sueño. (Ya no velan
mis ojos tu dormir, niño pequeño).
Ni era encina, ni olivo, ni naranjo.
¿Qué nombre le daremos, di, qué nombre?
Cuando estabas enfermo no salíamos
al bosque con su lago y sus columpios,
o si llovía gris su luz el cielo,
o si el viento hería los rosales.
Tú jugabas en casa a los soldados
y eras general de tus ejércitos.
Jugábamos los dos a las muñecas
y el padre eras tú de aquella niña
que acunaban mis brazos maternales.
Y eras su doctor: le recetabas
la medicina azul, el buen jarabe

(un poquito de tinta en agua fresca).
Sólo ese padre fuiste, ilusión pura,
y el hijo de verdad murió en el sueño.
El odio te llevó, primer amigo,
al país de la muerte, deshojando
la rama de tu vida en primavera.
Sin tus flores de almendro, sin tus luces,
perdí la claridad de tu alegría
y la tierna amistad que presagiabas.
Vuelvo a mirar el árbol de tu infancia...
Aún estás allí, aún jugando...
¡Espérame, que voy desde estas sombras!
Una gran luz, en círculo, suavísima,
acaricia tus sienes y las mías.
Al tocarme su mano, ¡qué misterio!
¡Niña soy otra vez! Tu marinera
gorra vuela, feliz, al saludarme.
¡En ronda, tú y yo, como los pájaros!
¡Somos niños! ¿Me sigues? ¿Te persigo?
El árbol paternal, en luz, sonríe.
Tú no creas que lloro. No podría.
Es el sol del ayer que me deslumbra.

## ADRIANA

VENIAS al jardín en donde un sauce
nos daba el agua verde de su sombra.
(¿Para el jugar y el sueño, como un
(llanto?)

No sabías leer ni yo sabía.
La abuela nos contaba sus romances.
(¿Ha subido a la nave el Conde Arnaldos?)

Bordábamos también. Mi costurero
secretas maravillas encerraba.
Te di un dedal de oro. (¿Lo has
(guardado?)

Con sedas de colores, lanas suaves
trenzaban nuestros dedos entre risas.
(¡Qué randas de bolillos rojos, blancos!)

Llegaba el mes de abril. Las mariposas
sus flores encendían en el aire.
Brotaban margaritas en los campos.

Nos íbamos muy lejos con la abuela.
¡El trebolar aquel! ¡Oh, blanco césped!
(¿Aún el manantial sigue cantando?)

¡Qué prodigio los hongos, las violetas!
¡Revolaban las aves, las ardillas!
(¿Blancanieves, allí, con sus enanos?)

Nuevas hierbas crecieron, nuevos días.
Nuevas niñas llegaron con sus juegos.
Nuevas abuelas. Nuevos, nuevos pájaros.

Dejamos de ser niñas... ¡Oh tus trenzas
—sin nosotras, el sauce aquel, más
(viejo—
cayeron en el río de los años!

Moriste para mí. ¿Acaso vives?
En el hondo recuerdo, todavía
mi pides un dedal... (¿Estoy soñando?)

## ALBERTO

A la puerta del alma estás llamando.
Apenas si tu pie a entrar se atreve
en esta vieja casa del recuerdo.
Apenas si tu rostro aquí se asoma.

Con paso leve avanzas por el sueño.
Trasnadas grises ríos de retratos.
Emerges de paisajes casi extintos.
Apenas te dibujas. ¿Tienes labios?

Vuelvo a oirte la voz, aquel murmullo
de timidez y amor, aquella dicha
que levemente, sí, nos ahogaba
con tan sólo mirarnos a los ojos.

¿Qué dices, qué susurras, niño triste,
a mi puerta llamando como entoces?
¿Con un gesto señalas que me amas
todavía, después de treinta años?

Algún libro infantil como otras veces,
un jaramago traes en la mano,
quizá también un cromo sin leyenda.
¿Qué tengo yo en la mía para cambio?

Dejemos ya estas cosas bien perdidas.
Vayamos hacia el mar a buscar conchas.
Zarparemos de nuevo en aquel barco
que tú capitaneabas en la playa.

Mar adentro, en la arena, nos perdemos.
Mar adentro, en las olas, nos casamos.
¡La borrasca del tiempo! Negras aguas
a ti y a mí, amor, nos ahogaron.

Como un náufrago llegas a esta puerta
que tengo que cerrar para los muertos.
En este corazón que vió tu muerte
—¡no digas que estás vivo!—, no hay
(engaño.

¡Vuelve al mar, a tu mar, oh novio mío!
En él quedó mi amor a los diez años.
Allí te espera siempre, siempre, siempre.
La puerta está cerrada. Te has marchado.

## MUERTE EN EL LOUVRE

(A la memoria de José María)

ARDIAN los colores en mis ojos:
bellas formas creaban universos,
sumergían perfiles, los alzaban
a un girar sin retorno, alucinados.

Dichoso, el corazón vibraba dentro,
exhalaba una música suavísima:
inesperado júbilo sonaba
en el violín del pecho luminoso.

Mas de pronto, entre caras, vi tu rostro,
los espejuelos densos de tu vista,
el lento caminar de tu mirada.
Estabas y no estabas en los óleos.

¿Me decías adiós entre los árboles
pintados o soñados en aquellas
galerías de luz o de nostalgia?
¿Me decías adiós desde las sombras?

Levemente, mi alma sintió el peso
de una leve tristeza: presentía

el vuelo hacia otro mundo de tus alas.
Fué borrando tu presencia los colores...

Me despertó una voz que susurraba:
"El ha muerto hace poco. Ya descansa".
Mi corazón calló, también mi boca,
aunque pude decir: "Ya lo sabía".

En los grises del Sena tu recuerdo
sobrenada y trasluce, va bogando
hacia el mar de la muerte para hallarte
en el silencio inmóvil de tu isla.

## EL DESENTERRADO

**(A mi hermano desenterrado en el décimo aniversario de su muerte).**

### I. EL DESENTERRADO

¿CONOCES ya el secreto de las malvas
(que nacen,
tan vivas y ligeras, de corazones secos,
de bocas apagadas y sin sonrisa, yertas,
del triste cráneo blanco de los muertos más
(puros?
¿Sentías el tremante clamor de aquellas
(olas
—la negra y parda tierra— rompiendo
(sobre el féretro?
¿Sonaba allí mi pena cual caracol marino
o fúnebre pavana? ¿Sonaba, di, mi llanto?
¿Oías la resaca del mundo de los vivos?
¿Oías que se alzaban voces de amor, el
(odio?
¿Qué enamorados besos latían en los
(árboles
o restallaban ciegos en la hierba cual
(látigos?

¿Allí se propagaba el rumor de las
(ciudades,
de las venas del hombre combatiendo al
(destino?
¿Clamaba allí la muerte su victoria más
más alta
o erguía su bandera, sin paz, sobre los
(niños
que ansiaban otra cuna y otra madre
(tiernísima?

¿Cantaban o vivían los más dulces
(poetas,
con laúd y violines, en el fondo enterrados,
con plegados poemas en el frío regazo?
¿Cantaban o lloraban los rudos pescadores
asidos a unas redes o largos remos
(pálidos?
¿Cantaban las alondras, los ruiseñores
(músicos,
sin aire, sin garganta, bajo el suelo, en
(los nichos?
¿O qué paisajes viste mecer sus frondas
(verdes
o dibujar colinas bajo las grises lápidas?
¿Qué adolescentes rubias trenzaban sus
(cabellos,

al danzar sobre huesos o las rojas
(hormigas?
¿Notabas que este mundo, con ígnea luz
(de sangre,
abría sus auroras quemando sus
(crepúsculos?
¿O había frescas brisas oreando a los
(dormidos,
las sensitivas sienes y las azules uñas?
¿O densos vientos hoscos blandían sus
(guadañas,
cercenando la dicha de yacer entre
(hierbas?
¿O espumas de volcanes, como lenguas,
(lamían
los lirios de los brazos, las combas de los
(senos?
¿O viste al asesino alzar su mano airada,
con ademán aciago, sobre su pobre
(víctima?
¿No viste que los astros giraban y giraban
en torno a Dios, origen de soles y de
(espíritus?

¿Nada respondes, dime, al ansia que
(me ronda

los sueños y los días, las noches y los
(sueños?
Si has llegado a la luz y has llegado a
(la vida,
¿por qué callas, hermano, la verdad que
(aprendiste
en diez años de muerte? ¿Por qué callas
(el júbilo
de empujar las raíces a un cenit de
(frutales?

¿Por qué callas el goce de ser luz
(remotísima,
sepultada en el seno de la tierra que piso?
¡Ah! ¡Tu boca es silencio y olvidó las
(palabras!
Y tus huesos relucen en el sol cual
(diamantes,
y las aves se asombran al venir de muy
(lejos.

¿Que te pasee, quieres, el buen
(sepulturero?
Sólo un gesto me basta, una mirada
(extinta,
para rogar que vaya por todos los caminos.
¿Ordeno a los cipreses saludos,
(reverencias?

¿O a las cruces les pido bienvenidas,
(plegarias?

Te callas y te callas. Como un muerto
(te callas
en la otoñal mañana del camposanto
(abierto.
La nueva sepultura parece un nuevo lecho
donde la tierra limpia te da las nuevas
(sábanas.
Aquí, ya para siempre, hermano, hasta
(que vengan
tus padres y mis padres —yo misma— a
(acompañarte.
Aquí, ya para siempre. Adiós. La tierra
(cae
cual póstumo sudario. Fieles, así, te
(envuelven
las aves y los tuyos, las nubes y los
(aires.
Un día vendré a verte. Mis huesos con tus
(huesos
serán ceniza hermana, idéntica en su
(lumbre,
hasta que el orbe ruede a su fin o a su
(pérdida.

## II. SIN OLOR

HE hundido en la fosa mi cabeza
para oler el perfume que han dejado
tus huesos que ahora salen de la tierra
en deshecho ataúd de viejas tablas.

Ni un aroma final, ni podre seca,
ni ese trébol que crece subterráneo,
ni ese aroma que tiene la ceniza.
Nada exhalan tus huesos blancos, puros.

¿Acaso la luz huele en el sendero,
en las altas mañanas del verano?
¿Acaso huele el alma de los hombres?
¿Acaso huele Dios a sacra mirra?

## III. NO ES OSCURA MEMORIA

NO es oscura memoria tu muerte en mi
(existencia,
sino recuerdo vivo: recuerdo tras recuerdo.

Si una mirada sale de mis ojos afuera,
una tuya se prende, muy antigua, a la mía.
Si un gesto de mi mano, vagaroso, se
(escapa,
un gesto tuyo trae en los dedos asido.
Si mis pasos avanzan por senderos y calles,
tu andadura me sigue, como un can, las
(pisadas.
Si mi boca ya besa a quien amo los
(labios,
otro beso se cruza: es el tuyo más pálido.

## IV. TUS OJOS, BAJO TIERRA

TUS ojos, bajo tierra, ya olvidados del
(tiempo,
buscarán nuestras manos de joven
(epidermis,
nuestros dedos gozosos de vivir tan
(desnudos
que sabían tu carne y el rumor de tus
(venas.

Se abrirán en la caja, golpearán con
(su párpado
la hierba que se asoma, que crece o que
(resbala,
y hallarán sólo piedras y restos de otros
(seres,
de pájaros, de niños, como tú sepultados.

Inútilmente abiertos, sin sueño, sin
(mirada,
requerirán el llanto dormido o vagabundo
para llorar la ausencia de nuestras manos
(vivas,
allá, bajo la tierra cruzada de raíces.

## V. ¿HACIA DONDE?

¿A QUE arroyo de luz se fué tu sangre?
¿Y qué nubes nacieron de tus vahos
llevados por el aire hasta los cielos?
Tu corazón, ¿en dónde? ¿Y en qué rosa
abrió su puro fuego al estallarse?
¿En qué adelfa morada, en cuál violeta
se encarnó la tristeza que nacía,
algunas tardes grises, de tus ojos?
¿Por qué sendero van tus pasos largos?
¿A qué cumbre se asoma tu cabeza?
—me pregunto mirando las montañas
cuya nieve encendías con tu sangre.

## VI. ALGO SUENA

El alma, al exhalarse,
no suena como rosa
que al fin abre sus pétalos.
No suena como el aire
ni el volar de los pájaros,
ni como el llanto suena
de los dulces violines.

Pero hay algo que suena,
tremendo, inolvidable:
la tapa cuando cae,
final, sobre este muerto;
la tierra cuando baja,
oliendo a camposanto,
en olas, sobre el féretro.

## ROMANCILLO PARA MI MUERTE

Viejas sangres me hincan
a tus lodos, España.
Mi raíz nace lejos:
en la noble Cantabria
y se asoma a ese valle
de la baja Navarra .
No nacida en tu suelo,
vine niña a la casa
en que todos los míos
a la vez me llamaban,
pronunciando mi nombre
con acento de raza.
Tu gran sol hizo árbol
lo que dentro llevaba.
Y el dolor hizo tuyos
mi destino y mi alma.
¡Ah, la vieja leyenda
aprendida en mi infancia
se tornó viva historia
empapada de lágrimas!
Sangre mía florece
en tus páramos, trágica:
amapola crecida
en un surco, sin agua.
Viento negro me trajo

a riberas lejanas.
Y quizá he de morirme
sola y triste en un alba
sin luz tuya ni pájaros.
Muerte sola me aguarda.
En romance te digo
mi más honda palabra:
si se mueren mis días
en ciudades extrañas,
que mi pobre ceniza
vuelva a tí, madre España,
por el mar, por el viento.
¡Polvo tuyo se haga!

## CONCHA ZARDOYA

CONCHA ZARDOYA nació en Valparaíso (Chile) el 14 de noviembre de 1914, en un hogar español por los cuatro costados. En 1932 se trasladó a España, residiendo en Zaragoza, Barcelona y, finalmente, en Madrid, vinculándose para siempre a Castilla, solar de sus raíces y con cuyo espíritu se halla hondamente compenetrada. Su pan y el de los suyos lo ha ganado cosiendo, pintando, enseñando, traduciendo y escribiendo. Su trabajo intelectual no la ha apartado nunca de las labores de su sexo, en las cuales se complace. Es Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid y Doctora por la Universidad de Illinois. Desde 1948 reside en los Estados Unidos, en donde enseña Literatura Española, profesando actualmente en Tulane University, New Orleans (Luisiana). Durante el año académico de 1956-1957 dio dos cursos sobre Poesía Española en Yale University, New Haven (Connecticut).

La guerra civil española, al afectarla trágicamente, contribuyó de un modo deci-

sivo a su despertar poético. Su revelación como poeta corresponde a "Adonais", que publicó en 1945 **Pájaros del Nuevo Mundo** y, en 1947, concedió un Accésit de su Premio a **Dominio del llanto**. Tradujo **Hojas de hierba** y gran parte de las prosas de Walt Whitman, estudiando a fondo la vida y la obra del poeta. A su labor docente y a su creación lírica añade una constante colaboración crítica en revistas de España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y una activa participación en congresos internacionales de literatura y de poesía.

## BIBLIOGRAFIA

### POESIA


**Pájaros del Nuevo Mundo.** Madrid, "Adonais", XXVII, 1946.

**Dominio del llanto** (Accésit del Premio "Adonais" 1947). Madrid, "Adonais", XLI, 1947.

**La hermosura sencilla.** Madrid, Hispanic Institute in the United States, 1953.

**Los signos** (Accésis del Premio "Ifach" 1952). Alicante, Colección Ifach, XV, 1954.

El desterrado ensueño. Madrid, Hispanic Institute in the United States, 1955.

Mirar al cielo es tu condena (Homenaje a Miguel Angel). Madrid, Insula, 1957.

La casa deshabitada. Madrid, Insula 1959.

Debajo de la luz (Premio "Boscán" 1955). Barcelona, Instituto de Estudios Hispánicos, 1959.

"Elegías (En el cuaderno Nº 214 de LIRICA HISPANA). Caracas, Venezuela.

## CUENTOS

(Con el seudónimo "Concha de Salamanca")

Cuentos del antiguo Nilo: Las dos tierras de Hapi. Madrid, M. Aguilar, 1944.

Historias y leyendas españolas. Madrid, M. Aguilar, 1942-1946), 6 vols.

Historias y leyendas de Ultramar. Madrid, Aguilar, 1942-1946), 6 vols.

## BIBLIOGRAFIA, CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Miguel Hernández (1910-1942). Vida y Obra. Bibliografía. Antología. New York, Hispanic Institute in the United States, 1955.

**Historia de la Literatura Norteamericana** (1607-1950). Barcelona, Editorial Labor, 1956.

## TRADUCCIONES Y EDICIONES DE CLASICOS

Walt Whitman: **Cantando a la Primavera** (Traducción y prólogo). Madrid, "Adonais", XV, 1944.

Walt Whitman: **Obras escogidas** (Ensayo biográfico-crítico, versión, notas y bibliografía). Madrid, M. Aguilar, 1946; segunda edición, Madrid, M. Aguilar, 1955.

Charles Morgan: **Imágenes en un espejo**, II. Barcelona, José Janés, 1949.

**Gil Vicente:** Teatro y Poesía (Prólogo, notas y vocabulario). Madrid, 1946.

Alonso de Ercilla y Zúñuga: **La Araucana** (Prólogo y notas). Madrid, M. Aguilar, 1946.

## EN PRENSA

**Poesía española contemporánea** (Estudios temáticos y estilísticos), I. Madrid, Ediciones Guadarrama.

## TESTIMONIOS

"LIRICA HISPANA" arriba a todas las playas de poesía de América Latina en un auténtico viaje de buena vecindad, de concordia, de armonía y de lirismo. Nos damos perfecta cuenta de que Conie y Jean, sin salir de Venezuela, han hecho con la embajada de "LIRICA HISPANA" mucho más que docena de diplomáticos que pesan en las arcas gubernamentales de cualquier país. Y la tarea, la faena de acercarse al poeta, descubrirle lo inédito, ponerle alas y darle vuelo, lleva la satisfacción de recibir, indudablemente, las voces alentadoras de otras tantas casas de poesía americanas, siempre abiertas a la amistad y a la fraternidad. — LUIS RICARDO FURLAN. (Buenos Aires).

* * *

LIRICA HISPANA debería ser auspiciada por el Estado de Venezuela, y proclamada de utilidad pública, como pan del alma. ¿Cómo es que todavía no ha sido así? Ya ha sonado la hora de que se le haga justicia en su propia patria, Conie y Jean, triunfando sobre la frase del evangelio "Nadie es profeta en su patria". — ARMANDO ROJO LEON. — Casablanca, Marruecos.

# INDICE

CONIE-JEAN

Pág.

Palabras para las "Elegías" de Concha Zardoya. .. .. .. .. .. 3

CONCHA ZARDOYA

Y repaso mi vida y hallo muertes 6

**Elegías españolas:**

Del ensueño en la rama, Garcilaso .. .. .. .. .. .. .. .. .. 8

Aquel secreto valle. .. .. .. .. 9

La imagen de la muerte vino un día .. .. .. .. .. .. .. .. .. 11

Una larga mirada sobrevive. .. 13

¿Con quién guerreas, dí, bajo la tierra? . .. .. .. .. .. .. .. 15

Te soñaba en la tierra, padre mío .. .. .. .. .. .. .. .. .. 17

Desnudo y silencioso como siempre .. .. .. . .. .. .. .. .. 18

Ya no acusa tu dedo, padre mío 23

En otro valle estás .. .. .. .. 25

¡Ya nadie te quiere, verde! . .. 27

Llanto de un pájaro por el poeta muerto .. .. .. .. .. .. .. .. 30

Pág.

¿Como guijarros caen nuestras voces? .. .. .. .. .. .. .. .. 33
En la noche sin luna derramaste. 42

**Elegías extranjeras:**

Sin estrellas, la noche . .. .. .. 46
En los bosques preparan las coronas .. .. . .. .. .. .. .. .. 49
Más allá del retrato sigues vivo. 55
¿Como sueño impalpable un alma surge? .. .. .. .. .. .. .. 61
Y tú bajaste al sur. .. .. .. .. 65

**Elegías familiares:**

Hermano mío .. .. .. .. .. .. 70
Adriana .. .. .. .. .. .. .. .. 72
Alberto .. .. .. .. .. .. .. .. 74
Muerte en el Louvre .. .. .. .. 76

I El desenterrado .. .. .. .. .. .. 78
II Sin olor .. .. .. .. .. .. .. .. 83
III No es oscura memoria. .. .. .. 84
IV Tus ojos, bajo tierra .. .. .. .. 85
V ¿Hacia dónde? .. .. .. .. .. . 86
VI Algo sueña .. .. .. .. .. .. .. 87
Romancillo para mi muerte. .. .. .. 88

"Testimonios" para LIRICA HISPANA. 94

# Lírica Hispana

(Fundada en Febrero de 1943)

DIRECTORAS:

CONIE LOBELL y

JEAN ARISTEGUIETA

RELACIONES PUBLICAS:

MARIO LOPE - BELLO

APARTADO 3551

CARACAS VENEZUELA

**Abono Anual Bs. 10**

**Exterior $ 3,00 - U. S.**

Año XIX Febrero de 1961 - No. 214

EDICION PARA LOS POETAS

CONCHA ZARDOYA

# ELEGIAS

TIP. GARRIDO TEL: 825152